

Vida por la “Vía Lenta”: Nostálgica y Cara

marzo 2008

Mientras que gran parte del mundo en la actualidad se encuentra en continua aceleración, un número cada vez mayor de personas con alto poder adquisitivo está tomando una vía menos transitada y comienza a desacelerar.

Una de las últimas tendencias es la de volver a lo tradicional, incorporando el llamado “movimiento lento” o en inglés *Slow Motion*. Este movimiento influencia la comida, moda, diseño, viajes y hasta el sexo. La nostalgia y lo tradicional se han vuelto un objeto del deseo para las personas con altos ingresos que añoran un pasado nostálgico – ya sea real o imaginario–

El símil en este estilo de vida es la llamada “*slow food*”, que pretende oponerse al *fast food* para volver a la comida tradicional disfrutando con toda tranquilidad de una buena mesa en un entorno adecuado, pagando un importante extra por obtenerlo.

Cultivados-en-casa, Transmitidos y “localvíboros”

Algunos antropólogos especializados en cultura, indican que los antecedentes del “*slow food*” se ubican a mediados de los años 80s, en la histórica Piazza de España en Roma, donde los restaurantes locales se oponían a las grandes cadenas de comida rápida que cruzaban el Atlántico y comenzaban a invadir al Viejo Mundo, los adeptos a esta tendencia se enfocan en lo fresco, lo local y lo artesanal.

La idea es volver hasta los días de los mercados, de las granjas, las recetas pasadas de generación en generación y, sobre todo, poder cenar tranquilamente con la familia y los amigos. Dos décadas más tarde, los productos creados en forma artesanal son nuevamente anhelados.

Hoy en día, los productos creados en forma artesanal son artículos de lujo, tanto así que los chefs y hoteles con mayor reconocimiento montan restaurantes bajo este concepto (Bar Boulud) y distinguen a los proveedores que siguen esta línea.

Este movimiento incluso ha influenciado al lenguaje, pues las personas que lo siguen son llamados “*locavores*”, término que fue reconocido por el Diccionario New Oxford American como “Palabra del Año” y que en español podríamos denominar como “*localvíboros*”, que se refiere a las personas que cocinan y consumen ingredientes producidos localmente.

Encontrando la Velocidad Adecuada, no la más Veloz

La idea de un movimiento “*slow food*” conlleva implicaciones que van más allá de un consumo más natural. Engloba una dirección totalmente nueva de cómo las personas con mayor poder adquisitivo están eligiendo vivir sus vidas.

Carl Honore en su best seller, *In Praise of Slow*, describe al movimiento “lento” como una forma de vivir mejor en un mundo acelerado, al encontrar el equilibrio entre ambos. *Ya que no se trata de conseguir la velocidad mas alta, sino la adecuada.*

La filosofía “lenta” empieza a impregnar a las grandes naciones como el Reino Unido, Noruega y Brasil que actualmente están poniendo en práctica acciones como: limitar la cantidad de vehículos con motor de combustión e impulsar la caminata, así como mensajes de serenidad y vivir en reflexión. El alcalde de una ciudad en Japón emitió la propuesta de “Tómeselo con Calma”, motivando a los residentes para que salieran más temprano de sus trabajos, dieran un paseo con su familia y platicaran con los vecinos. Los residentes ahora tienden a adquirir casas -el que sean más grandes no quiere decir que sean mejores- donde prevalece la calidad, el diseño es individual, y se tiene cuidado en usar materiales sanos de construcción, de preferencia reciclables (tales como maderas antiguas que estén de moda). Incluso se habla hasta de “Sexo Lento”, que pretende enfatizar la espiritualidad y la calidad sobre la cantidad.

Abajo las Estrellas del Rock, Arriba los Granjeros

En este nuevo “mundo lento”, los granjeros se convierten en héroes de la sociedad. El ser dueños de tierra de cultivo es un nuevo símbolo de estatus. La nueva ola inmobiliaria es adquirir propiedades menos urbanizadas, tales como granjas, viñedos y más. Aún en áreas urbanas densas, tales como Manhattan, los habitantes de la ciudad están convirtiendo sus patios traseros en huertos de mini frutas.

En lo relativo a los seguidores del movimiento de comida lenta, ellos son “productores” en lugar de ser “consumidores” al convertirse en parte del proceso, ellos controlan la velocidad, escapan de la homogeneidad y disfrutan de una forma de auto-expresión creativa.

Disfrutando el Viaje

En su máximo apogeo glamoroso, el viajar era lento – por necesidad, pero también algunas veces debido al diseño. Era sofisticado, principalmente porque solamente los ricos lo podían solventar.

En la actualidad, la tendencia consiste en volver a capturar un poco de esa nostalgia y saborear nuevamente el viaje, no únicamente el destino. El descanso es el propósito. En lugar de buscar aventuras extremas, los “viajeros lentos” de hoy en día buscan pasar su tiempo contemplando, relajados y gozando el hacer muy poco o no hacer nada.

Ser testigos del renacimiento de la popularidad de los cruceros transatlánticos, los trenes de lujo, y la nueva oferta no convencional – *The Manned Cloud*, en desarrollo por los diseñadores Franceses Massaud Studio, ofrecerá a 40 pasajeros un acomodo similar al de un barco crucero de lujo más una biblioteca, gimnasio y hasta terrazas. Con una velocidad máxima de 105mph, se trata simplemente de disfrutar de la vista.

Los Alimentos Viejos son Nuevos Otra Vez

Para aquellos que buscan experimentar la comida lenta más allá, del turismo culinario, una de las tendencias más marcadas en 2008, irá más lejos que las clases de cocina. Las aventuras epicúreas se extenderán hasta los pueblos agrícolas en donde se cultivan los alimentos, hasta los mercados de los amantes de la comida y hasta los festivales de alimentos en todas partes del mundo. Por ejemplo, la cosecha anual de azafrán atrae multitudes a Consuegra, España. Los viajeros forrajean con los cerdos en la Feria Trufa Blanca en Alba, Italia. En Chipre, los viajeros aprenden los secretos para hacer el queso Halloumi o como curar olivos – una mezcla de dos importantes tendencias: gastronomía y el viaje enriquecido.

A la Moda Desde los Campos

La “moda lenta” está surgiendo de los más altos escalones de la elite de diseñadores, muestra de esto, sucedió durante la Semana de la Moda de Nueva York, donde la reconocida crítica de moda Suzi Menkes comentó, “Estamos llegando más allá de la idea de “*veánme, veánme*”. La moda actual se está convirtiendo más en tranquilidad en lugar de distinción.” Las siluetas clásicas están regresando, algunas con un toque sustentable o verde.

Durante la alfombra roja de los Premios de la Academia de este año hizo su aparición una prenda sustentable de la diseñadora Linda Loudermilk que era un vestido hecho a la medida, diseñado a partir de seda de cáñamo con algodón orgánico. Para los amantes de la joyería: las perlas clásicas son la nueva elección.